

La calle para el viernes 25 de marzo de 2011

Diario de un espectador

Desenlace de un incidente

Miguel ángel granados chapa

Esta es la ultima nota dedicada a la novela *El curioso incidente del perro a medianoche*, de Mark Haddon. Invitamos a nuestros lectores a serlo también del libro completo, del que aquí presentamos un brevísimo muestrario. Quienes lo lean se enterarán de que Christopher Boone se propuso investigar la muerte del perro de sus vecinos, y resolvió el misterio. Sabrá también de que, a diferencia de lo que su padre le hizo creer, su madre no había muerto, aunque ya no vivieron juntos. El chico autista la encontró (como también recibió de regalo un perrito para sí mismo). De ese modo se llega al desenlace, que es un final feliz o casi, según la perspectiva en que se coloque el lector.

Pero antes de llegar al punto terminal, conviene saber cómo veía Christopher a sus compañeros de escuela:

“Los niños de mi colegio son estúpidos. Pero se supone que no he de llamarlos estúpidos, ni siquiera aunque eso sea lo que son. Se supone que he de decir que tienen dificultades de aprendizaje o que tienen necesidades especiales. Pero eso es estúpido, porque todo el mundo tiene dificultades de aprendizaje, porque aprender a hablar francés o entender la teoría de la relatividad es difícil. Y todo el mundo tiene necesidades especiales, como Padre, que tiene que llevar siempre encima una cajita con pastillas de edulcorante artificial que echa al café para no engordar; o la señora Peters, que lleva en el oído un aparato de color beige para oír mejor, o Siobhan, que lleva unas gafas tan gruesas que si te las ponen dan color de cabeza”.

Ahora sí, he aquí el desenlace:

“Y me dieron los resultados de mi examen de bachiller en matemáticas, y saqué un sobresaliente, que es el mejor resultado, y hizo que me sintiera así” (a continuación de lo cual una cara redonda y sonriente lo muestra contento).

“Y llamé al perro Sandy. Y Padre le compró un collar y una correa y me dejaron ir con él a la tienda y volver. Y jugaba con él con un hueso de goma

“Madre cogió la gripe y tuve que pasar tres días con Padre y quedarme en su casa, pero estaba bien porque Sandy dormía en mi cama, así que si alguien entrara en la habitación durante la noche ladraría. Padre hizo una parcela para verduras en el jardín y yo lo ayudé. Plantamos zanahorias y guisantes y espinacas, y voy a recogerlas y a comérmelas cuando estén listas.

“Y fui a una librería con Madre y compré un libro llamado *Curso de especialización en matemáticas*. Padre le dijo a la señora Gascoyne que iba

a sacarme del curso de especialización en matemáticas el año que viene y ella dijo 'de acuerdo'.

"Y voy a sacar un sobresaliente. Y dentro de dos años voy a sacarme el título de bachiller en Física también con sobresaliente.

"Y entonces, cuando haya hecho eso, voy a ir a la universidad en otra ciudad. Y no tiene que ser en Londres porque a mi no me gusta Londres, y hay universidades en montones de sitios y no todas están en ciudades grandes. Puedo vivir en un piso con un jardín y un cuarto de baño adecuado. Y puedo llevarme a Sandy y mis libros y mi ordenador" (que es como en España llaman a la computadora).

"Y entonces me licenciaré con matrícula de honor y me convertiré en un científico.

"Y se que puedo hacer eso porque fui a Londres solo, y porque resolví el misterio de ¡Quién mató a Wellington? Y encontré a mi madre y fui valiente y escribía un libro y eso significa que puedo hacer cualquier cosa".